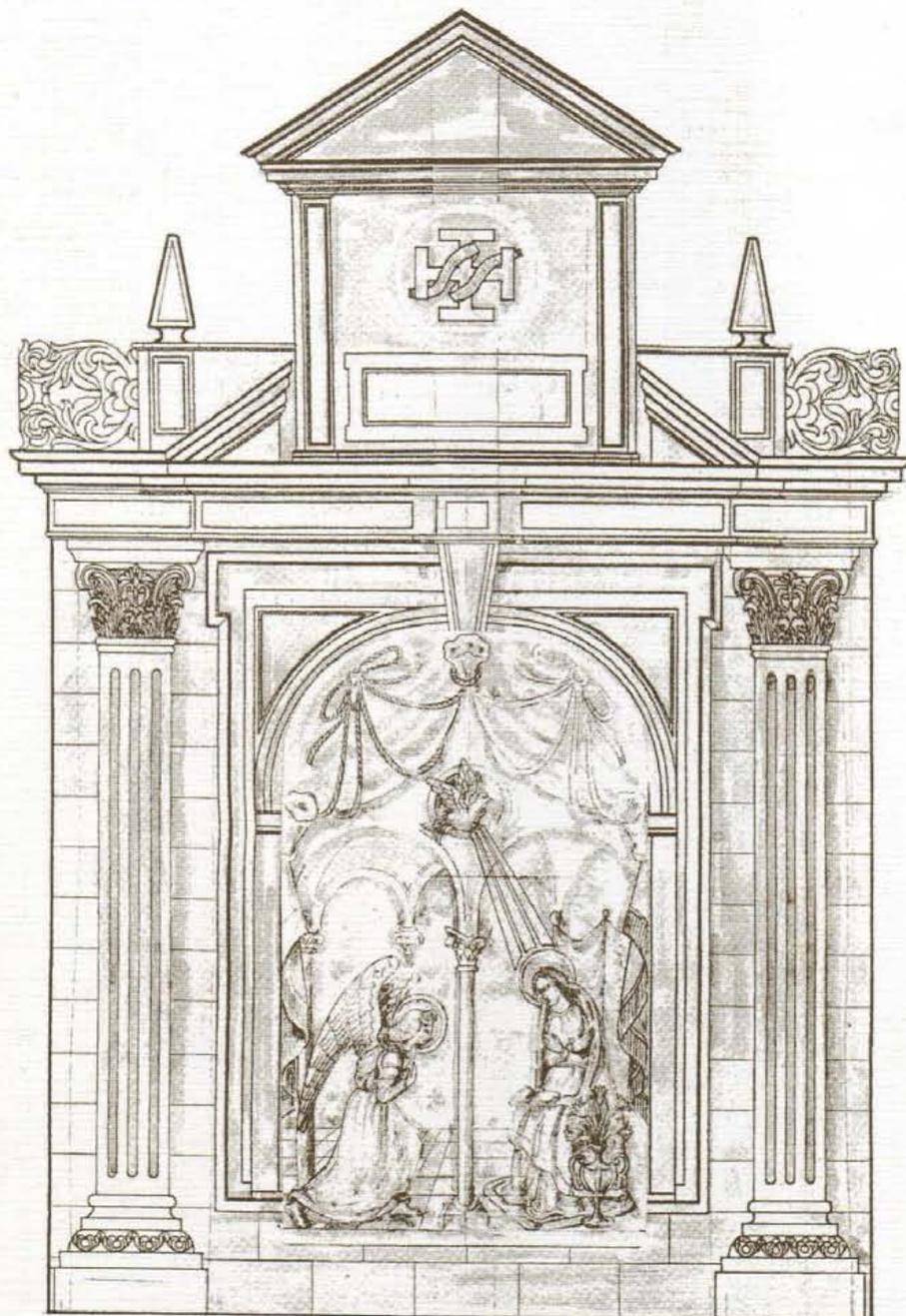


Boletín de la Hermandad de la Misericordia





Misericordia

Boletín de la Hermandad de Culto y Apostolado y Cofradía de Penitencia
del Santo Cristo de la Misericordia y María Santísima de la Concepción

Nº 59 - Edición Extraordinaria - Octubre de 2004 - Año XXII

Director: Rafael A. López Verdejo

Colaboran: Juan J. Padilla Pons, Salvador Delicado Beltrán, Manuel J. Rodríguez Redondo,
Miguel A. Vilas Villeda, Enrique Soler Arias, Rafael Román Pantrigo,
Sebastián Velo Camacho, Francisco J. González García

Fotografías: Archivo Hermandad, Pedro Borrego Torres, José M. Jiménez León, Estudio ARQXXI
Portada: Boceto del nuevo Sagrario. Fernando Marmolejo Camargo.

Contraportada: Detalle del proyecto. Estudio ARQXXI.

Edita: Hermandad de la Misericordia - Apdo. de correos 396 - 21080 - Huelva

Imprime: Artes Gráficas Andaluzas S.L. - Depósito Legal: H-2-87

<http://www.loreman.net/misericordia>

Email: misericordia@loreman.net

*La Hermandad de la Misericordia no se responsabiliza necesariamente de
todas las opiniones vertidas en este boletín. Prohibida la reproducción sin mencionar la fuente.*

Editorial

En esta ocasión, y por segunda vez en más de veinte años de publicación ininterrumpida, nos encontramos ante una edición extraordinaria de nuestro Boletín «Misericordia». Quizá no lo sea por su extensión, poco más o menos la habitual, pero sí por su fecha de aparición, su contenido y lo especial del evento que anuncia: la Bendición de la Iglesia del Santo Cristo de la Misericordia y la nueva Casa-Hermandad.

En un número totalmente atípico, el editorial le ha correspondido de forma casual a este humilde servidor. Y es que como ya he indicado, también el contenido es extraordinario. El boletín que tienes en tus manos reúne por primera vez una colaboración de cada uno de los Hermanos Mayores que han presidido nuestra corporación a lo largo de su joven historia. De alguna manera, cada uno de ellos aporta su parecer desde la perspectiva que le tocó vivir durante su mandato. El cofrade e historiador onubense D. Francisco J. González García nos hace un interesante recorrido por lo que representa la advocación de María Santísima de la Concepción en la Hermandad y un breve análisis artístico de nuestra imagen titular. En un evento tan especial como este, no podían faltar las aportaciones de nuestros técnicos. Así, el arquitecto D.

Enrique Soler Arias nos transmite su experiencia desde que, hace ya varios años, se iniciaron las conversaciones para comenzar el diseño del proyecto; y el aparejador D. Miguel A. Vilas Villeda hace hincapié en el papel tan importante del maestro de obras y sus magníficos albañiles en la ejecución del edificio. Tampoco podíamos olvidarnos de Manuel J. Rodríguez, que fue director de esta publicación durante doce años, quien nos propone que la nueva sede sea, desde hoy mismo, una verdadera Casa de Misericordia. Finalmente, como no, nuestros habituales, los que nunca nos fallan. El Muñidor nos trae un emocionante recuerdo desde los orígenes hasta la actualidad, y La Revirá, nuestro «Aguao» durante tanto tiempo, nos recuerda aquella Hija de la Caridad que regaba de madallitas de la Milagrosa el Templo Parroquial, por aquel entonces en ruínas.

En definitiva, una ocasión especial merecía un «Misericordia» también especial, otra vía más para proclamar a los cuatro vientos la inmensa alegría de los hermanos de esta cofradía por la bendición de su nuevo Templo, para mayor gloria de Dios Nuestro Señor y su Bendita e Inmaculada Madre.

El Director

Nuestros H. Mayores

La Misericordia: la conquista de los imposibles

Efectivamente, hay algo en la Semana Santa de Huelva que, si se contempla desde una visión objetiva e imparcial, sopesando los medios disponibles y las siempre presentadas dificultades, parece, a todas luces, la lucha siempre enconada y al fin victoriosa de una corporación sobre una sucesión de imposibles. La protagonista de esta gesta siempre repetida es, nada más y nada menos, que la Hermandad de la Misericordia.



Si nos remontamos a los albores de los años ochenta, en los que, primero tan sólo dos personas y luego un pequeñísimo grupo, acometieron la difícil obra de crear de la nada una hermandad de penitencia, sin una imagen que conciliara una devoción popular, sin una parroquia siquiera donde establecerla canónicamente, y todas las circunstancias, excepto el buen y generoso sacerdote don Carlos Núñez, en contra, logrando la aprobación canónica en tan sólo cinco meses, tenemos la superación del primer imposible.

Al plantearse la cuestión de esculpir una imagen del Santo Cristo, devocional y artística, construir un elegante paso procesional en la mejor madera de caoba y un juego de insignias, repujadas y bordadas en el más puro y genuino estilo gótico y

fruto del trabajo de los más afamados y clásicos artesanos sevillanos, contando tan sólo con las mínimas aportaciones de menos de doscientos hermanos, la hermandad se afanó en obtenerlo, venciendo su segundo imposible.

Al decidir salir en estación de penitencia a los tres templos que marcaban sus Reglas, en la madrugada del Viernes Santo, y tener que hacerlo sucesivamente desde un colegio cerrado, un templo destruido, la capilla de un convento de clausura y la Santa Iglesia Catedral, la hermandad, a la vez que iba doblegando voluntades antes inflexibles y ahora favorables, allanó el abrupto camino que constituyó su azaroso peregrinaje y remontó su tercer imposible.

Cuando la incipiente hermandad se propuso la apertura al culto de la arruinada y olvidada iglesia de la Milagrosa para aposentarse en ella, teniendo que luchar denodadamente contra los vientos y mareas de incomprensiones eclesiásticas, políticas y sociales, consiguiendo su magnífica restauración en tan sólo unos pocos años, salvó su cuarto imposible.

Así podríamos seguir relatando la larga, dura y pesada cadena de dificultades, aparentemente imposibles de superar casi todas, que, en lo interno y en lo externo, tuvo que ir rompiendo, eslabón tras eslabón, imposible tras imposible, la Hermandad de la Misericordia.

Pero he aquí que, establecida ya definitivamente en su sede canónica de la remozada iglesia de la Milagrosa; con todo su ajuar procesional completo, con una cifra de hermanos, aunque corta por las especiales y piadosísimas características de la cofradía, consolidada y creciente; con unos cultos solemnísimos en lo litúrgico y una calle y un barrio devoto e identificado con la corporación, la Hermandad de la Misericordia se impone un nuevo y, esta vez más que nunca, imposible reto: la compra de un solar en la misma centriquísima calle Rábida y la edificación de un suntuoso templo y una funcional casa de hermandad.

El montante económico de tan extraordinario proyecto era desmesurado. Las dificultades urbanísticas y administrativas, enormes. Los problemas constructivos, ingentes. El mayor de los imposibles era enfrentado por la Misericordia.

No iba a arredarse por ello la hermandad. Con un hermano mayor, el tercero de su corta historia, ilusionado hasta el límite de la razón con la descomunal empresa, poco a poco, salvando problema tras problema y entregados todos los hermanos a la increíble misión, siempre en el silencio y la plegaria a su Santo Cristo, la Hermandad de la Misericordia ha logrado el último y mayor de sus sueños: darles a su Titular y a Huelva entera, en estos tiempos de impiedad y descreimiento, un nuevo espacio de culto a Dios y de convivencia amorosa entre sus hermanos.

Una cadena de imposibles que se cierra ahora con el broche de oro del imposible más impensable. Es el fruto del trabajo, la ilusión y la fe de unos iluminados.

D. Rafael de Román y Pantrigo
Hermano Mayor Fundador
(1982-1990)

De la Fundación a la Milagrosa

Estamos en el equinoccio de otoño de 2004. Atrás han quedado muchos periodos de incalculable valor y nos disponemos a vivir un acontecimiento único y trascendental en la vida de la corporación nazarena, que marcará un antes y un después. Falta ya un respiro para la gran cita. La luz es cada vez más tenue en los días de la espera. Se acortan los plazos para disponernos a vivir tan feliz acontecimiento, día de fiesta grande.

Son tres las épocas, las etapas a distinguir en la vida de la Hermandad, cada una encabezada por una determinada persona que le ha ido aportando su trabajo y su idiosincrasia. Las tres épocas están marcadas por un sello, un estilo definido desde el principio y que ha perdurado en el tiempo. Fundación, Milagrosa y Templo. Todas distintas, pero iguales de intensas, cada una en su momento e iguales de importantes.

Se parte de la nada, o mejor dicho, de un único núcleo humano y económico que existía en la Tertulia Cultural Cofradiera «El cirio apagao», desde donde Rafael Román, con su estilo y sus conocimientos, coloca los cimientos, sienta las bases de una fundación, de unas Reglas, el encargo de la hechura del Cristo y se alquila la casa de la calle Rico.

Se instituye la hermandad y se establece gracias a D. Carlos Núñez,

cura párroco de la Milagrosa, que ve, intuye, apuesta por un grupo de personas válidas y cristianas que no sólo desean una cofradía, sino luchar con él por la restauración de la Milagrosa. Lástima que no pudo verla abierta al culto, como tampoco la han podido ver otros hermanos que aunque no estaban en el grupo fundacional, fueron igual de necesarios en dicha etapa, como Justo Bolaños, Pepe Aranda, Manolo Pino, Antonio Prieto... Son ellos, esos hermanos ausentes físicamente pero que espiritualmente, y yo diría que algo más pues confieso que han habido situaciones, determinaciones, decisiones, en las que ellos desde la distancia nos guían, nos iluminan para poder tallar la imagen de la Virgen de la Concepción o la del Niño Jesús, para comprar el solar de las Hijas de la Caridad, para restaurar y trasladarnos a la Milagrosa.

Era impensable que una corporación tan joven, con pocos hermanos, alcance las metas, los logros que se propone, y consiga en un corto plazo tener su Templo propio, casa propia junto a sus raíces, en el solar donde se habla por primera vez con el sacerdote cofundador y que nunca abandonamos: ni a él ni a la idea de la restauración de la Milagrosa. Estamos en la etapa tercera, la actual, donde Sebastián Velo con su personalidad tan propia, con su gran virtud, la templanza, ha sabido negociar el asunto de la venta de la

casa de la calle Rico, los laudos del Consejo y adquirir el local, poniéndose de acuerdo en la distribución del suelo con el Ayuntamiento y levantando el Templo.

Nuestra casa, en el solar donde se funda la hermandad, estu-

diamos, porque allí estaba el Colegio de San Vicente de Paúl, donde rezábamos, porque allí estaba y está la Milagrosa, donde jugábamos y cantábamos, porque allí estaban los P. P. Paúles, donde nos casábamos y se casan, porque sigue en pie la Milagrosa ahora como parroquia; y donde nos dirán el último adiós.

Eso es una hermandad, toda una vida con sus luces y sus sombras, alegrías y penas, en definitiva personas de todo tipo, hombres y mujeres, grandes y niños, amalgama de gente que nos vestimos de negro ruán en la madrugada onubense para ser cofradía un día, acompañando a un Cristo que es faro y guía de nuestras vidas, ¿quién no ha ido una tarde a postrarse ante Él y su Bendita Madre?, Misericordia Señor, ha sido largo el camino, intenso, mucho nos



has ayudado Señor, síguenos iluminando, para que vengan otras ge-

neraciones, otras metas, que sepamos dar el testigo, no sólo de todo lo material conseguido, sino que hayamos sido capaces de que con nuestra ac-

titud de vida cristiana, de comportamiento ante las vicisitudes de la vida, vengan otros cofrades, ricos en Misericordia, que tengan caridad cristiana con el prójimo y con rezos de Agustinas, sigan queriendo estar presentes en el devenir de los próximos años. De ellos es el futuro, de ellos es el reto venidero.

D. Juan Padilla Pons
Hermano Mayor
(1990-1998)

Comienza el camino del compromiso

En el día de hoy siento una gran satisfacción y felicidad, al poder comunicaros la finalización de las obras de nuestra Iglesia y Casa Hermandad después del gran esfuerzo realizado por todos para llevar a efecto las mismas, no solamente desde el punto de vista económico, que lo ha sido y que lo sigue siendo, sino también de la preocupación, tiempo, trabajo, etc. que hemos tenido que hacer durante los dos años y medio que aproximadamente han tenido de duración las obras.



Como todos los proyectos que esta Hermandad y Cofradía se ha planteado a lo largo de su corta pero intensa vida (22 años), el de la Iglesia y Casa Hermandad, ha finalizado mejorando las expectativas que en principio todos nos habíamos trazados por lo que espero que todos estemos muy contentos de haberlo conseguido. La luminosidad, amplitud, distribución de los habitáculos, vidrieras, en fin todo el edificio os va a entusiasmar y sorprender, ya que no es igual verlo en el proyecto cuando nos lo presentó

D. Enrique Soler Arias, arquitecto del mismo, en aquella asamblea extraordinaria para su posterior aprobación, celebrada en la Cámara de Comercio, que verlo ahora en la realidad. Bajo mi punto de vista ahora vemos mejor las dimensiones, ubicaciones, colores, etc.

Una vez concluidas las obras, viéndolo y analizado la terminación de las mismas, nos damos cuenta de que todo ese esfuerzo, ha merecido la pena y que la nueva Iglesia y Casa Hermandad han quedado preciosas, espero y deseo que cumpla con todas las expectativas que teníamos todos antes del comienzo de las mismas, y que haya quedado a plena satisfacción de todos los hermanos.

Gracias a todos y todas por vuestra colaboración y espero que todos nos sintamos orgullosos de lo que hemos conseguido, y por lo menos así me siento y os lo agradezco.

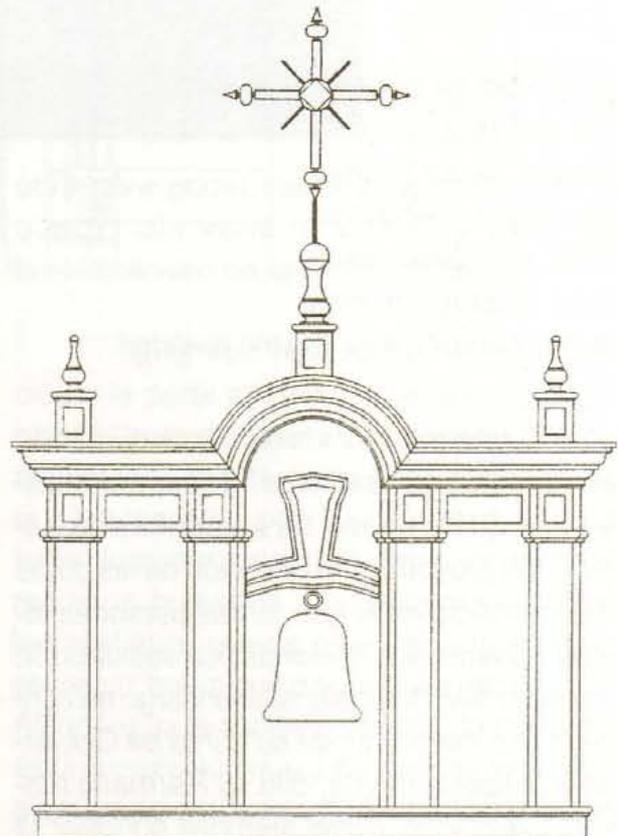
Pero tenemos que tener en cuenta que aquí no termina nuestro

esfuerzo y dedicación, pues todo lo conseguido hasta ahora, de lo que debemos sentirnos muy orgulloso, no tiene ningún valor si no seguimos trabajando para sacarle fruto a dicho esfuerzo y dedicación, y darle la utilidad necesaria a nuestras nuevas instalaciones. Quiero decir que ahora tenemos la obligación de darle vida espiritual a nuestra nueva Iglesia y Casa de Hermandad, dando ideas y participando en las distintas actividades que tenemos que organizar en ellas, como pudieran ser asistir a las misas que se programen, realizar cursos o charlas formativas, convivencias, etc. Para lo cual, como siempre, espero contar con vuestra colaboración y asistencia.

Lo más fundamental a partir de este momento es lo referido en este último párrafo, ya que, si no somos capaces de llevar a cabo las distintas actividades mencionadas en el mismo, por mucho que digamos y hagamos ver a los demás que tenemos un gran edificio con unas magnificas instalaciones, estará vacío de contenido, no tendrá ningún valor y ese vacío es el que tenemos que cubrir, programando y llevando a efecto en él, las actividades necesarias. Ya que en el caso de ser así, el esfuerzo realizado para la consecución del

mismo no habrá tenido ningún sentido habiendo sido inútil el esfuerzo realizado, por lo que espero y deseo que todos hagamos ese nuevo esfuerzo y consigamos darle vida espiritual a nuestras nuevas instalaciones. Estoy completamente convencido que juntos vamos a conseguir de nuevo los objetivos que nos marquemos por lo que de antemano os felicito y doy las gracias.

D. Sebastián Velo Camacho
Hermano Mayor



El equipo técnico

Ya muy pronto se podrá bendecir la Capilla y Casa de Hermandad de la Misericordia.

Próximos ya estos momentos de culminación de las obras de construcción del edificio, resulta especialmente grato recordar el día en que se colocó la primera piedra, y muy especialmente la ilusión que todos los hermanos manifestaban en aquellos momentos. La ilusión y las dudas.... La ilusión de ver hecha realidad, andando el tiempo, la Capilla y Casa de Hermandad, y las dudas de que esta obra, con la limitación de los medios de que se disponía, fuese posible.

El tiempo ha pasado; los esfuerzos de la gestión de su Hermano Mayor, Sebastián Velo, han dado resultado; el apoyo de toda la Hermandad, hoy, es una realidad.

Como técnico, varias cosas que decir: en primer lugar expresar la enorme satisfacción que para mí ha supuesto el desarrollo del proyecto y la dirección de las obras de un edificio en el que tantas personas tenían puestas sus ilusiones. La satisfacción de haber llevado adelante el encargo en contacto con miembros de su Junta de Gobierno y, especialmente, con su Hermano Mayor; intentando como siempre conciliar la

calidad de la obra ejecutada y los precios de los distintos proveedores y suministradores. La satisfacción de haber trabajado junto al aparejador Miguel Ángel Vilas, hombre de sobrada experiencia y con el talante que, como ya escribí hace tiempo, se debe tener para llevar estas obras a buen término, y con la enorme satisfacción de haber colaborado con el maestro de obras Alejandro García para que sus manos y las de sus operarios hiciesen realidad aque-

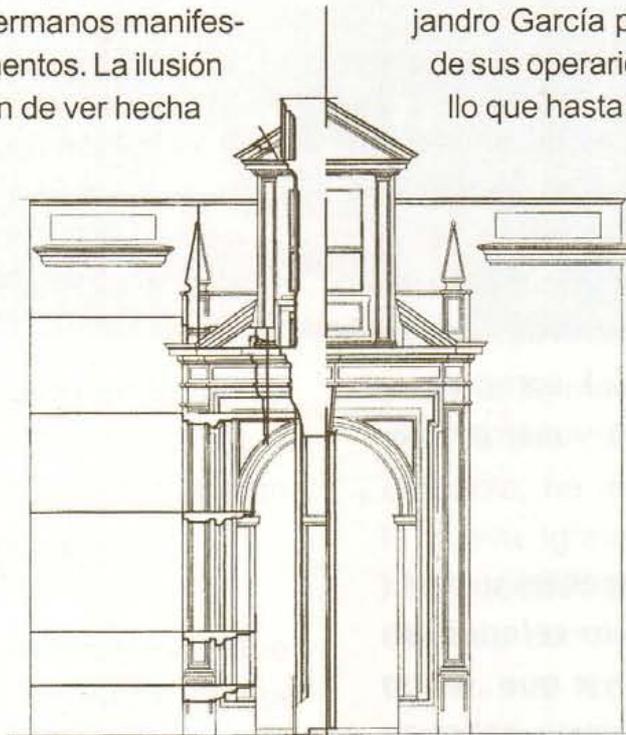
llo que hasta entonces no era más que un proyecto expresado en papel. La labor de estos constructores y de este maestro ha sido de extraordinaria calidad y merece especial mención.

Yo como técnico, por último, sólo puedo expresar el enorme placer que siento al haber sido capaz de realizar un edificio que al parecer es del gusto de la

mayoría de los hermanos de esta Hermandad.

Se concluye hoy con la inauguración del edificio una etapa, quizás la menos importante, y se da comienzo a otra nueva: la que sin duda durante muchos años hará que la labor de la Hermandad esté presente en Huelva.

D. Enrique Soler Arias
Arquitecto director del proyecto



Una obra de albañilería

Cuando allá por el año 1999 el Hermano Mayor, Sebastián Velo, me exponía los planes de la Hermandad de levantar un edificio que sirviera de Capilla y Casa de Hermandad y me invitaba a participar en él como Aparejador de las obras, mi primera intención fue rehusar tal invitación, ya que mis ocupaciones laborales en aquellos momentos no me permitirían desarrollar mi función como coordinador de la ejecución de las obras con todo el interés que ello requería, pero le respondí que lo pensaría y le contestaría días después.



Durante varios días estuve meditando la propuesta y la verdad es que a Sebastián, por motivos personales, no podía negarle la confianza que depositaba en mí, pero además se trataba de un proyecto que sin ser de grandes magnitudes sí era muy ambicioso, ya que sería una edificación singular; y aunque ya había dirigido varias obras de características similares siempre era un reto intervenir en la realización de algo que no puedes llevar a cabo con asiduidad. No lo dudé mas, acepté el reto.

Conocí el proyecto, era ilusio- nante, era un proyecto muy trabajado, podría gustar o no a todos ya que la cuestión del gusto es subjetiva, pero era muy

trabajado y estudiado; se había cuidado el detalle y se había plasmado un edificio que podríamos encajarlo dentro del estilo barroco andaluz en el que todos sus detalles se resolvían con ladrillos y almagama sin ninguna concesión a elementos figurativos. El Arquitecto autor del proyecto, al que no conocía con anterioridad, había realizado un trabajo muy completo y minucioso;

fuimos presentados y creo que encajamos el uno con el otro.

Tras la necesaria y lógica aprobación del proyecto por el Cabildo General de hermanos se puso manos a la

obra para poder iniciar la ejecución de lo que un día sería la Capilla y Casa de la Hermandad de la Misericordia.

Una vez realizadas la cimentación y la parte estructural de la edificación había que acometer los trabajos de albañilería. Era la parte mas especial de la obra no solo por su dificultad, que la tenía, sino por tener que disponer de unos recursos humanos que supieran ejecutar las distintas tareas que se exigía en el proyecto; había que disponer de verdaderos Albañiles, que aunque creamos lo contrario es una profesión que a mi parecer se pierde a pasos agigantados, debiendo estar estos profesionales aglutinados por un auténtico

Maestro de Obras que interpretara, desarrollara y supiera hacer realidad lo que se representaba en los planos y en los distintos documentos del proyecto. Quizás fuera la Providencia quien intervino, pero lo cierto es que se comenzaron los trabajos de albañilería con un equipo humano verdaderamente bueno y dirigido por todo un Maestro de Obras que parecía haber salido de otra época por su forma de desarrollar su labor y de resolver cuantos problemas se le presentaban.

Se ejecutaron arcos, bóvedas, columnas, molduras, abultados, etc. y todos ellos con el buen hacer de la albañilería,



preparándose los necesarios medios como cimbras, terrajas, herramientas especiales, etc. Yo, por mi responsabilidad en la obra, he estado en continuo contacto con las tareas que se realizaban y he podido comprobar con que mimo y cariño se ha ido levantando cada ladrillo de la edificación, y ese ha sido el gran acierto pues sin poner amor y cariño en la tarea difícilmente se hubiese llegado a un final tan feliz como el que se está viviendo.

Ya se que sólo he opinado sobre la albañilería, una obra tiene mas oficios en su ejecución, la realidad es que la gran mayoría (salvo deshonrosas excepciones) de estos oficios y especialidades ha sabido estar a la altura de las exigencias técnicas de la obra, por lo que es de reconocer la labor de cada uno de ellos, pero he querido destacar el oficio de albañil ya que puedo manifestar que aún quedan personas amantes de su profesión y de una profesión que se encuentra en total caída y que gracias a ellas se resiste a morir.

En líneas generales tengo que decir que las obras se han acabado a gusto de casi todos; conforme iban avanzando los trabajos he podido escuchar cada vez mejores comentarios tanto por el diseño como por la ejecución por parte de personas tanto entendidas como no en el tema cofrade o de la construcción, y es por lo que particularmente me llena de orgullo al haber participado en la creación de un edificio que quedará para tiempos venideros y que no sólo se beneficiará de él la Hermandad de la Misericordia sino que se convierte en patrimonio de la ciudad de Huelva.

D. Miguel A. Vilas Villeda
Director de la ejecución de la obra

Desde la acera

La Inmaculada Concepción, una devoción en la Cofradía

Aprovechando la ocasión que amablemente se me ofrece me gustaría realizar una aproximación al Misterio de la Inmaculada Concepción en la Cofradía del Santo Cristo de la Misericordia, presente tanto en sus cultos como de forma plástica en el Simpecado, y principalmente a través de la bonita efigie de *María Santísima de la Concepción*, título derivado de la curiosa costumbre que tenemos los cofrades por otorgar un matiz doloroso a ciertas advocaciones gloriosas. No les miento si les digo que desde un principio siempre me he sentido atraído por vuestra titular, esto unido a la necesidad de otorgarle el lugar que por derecho debe corresponderle en el mundo de nuestras hermandades ha sido el bálsamo que ha inspirado finalmente este trabajo.

Haciendo un poco de historia, en un principio siempre se mantuvo la idea de que la pretensión de la ascética Hermandad del Santo Cristo de la Misericordia no era la de procesionar Simulacro alguno de María Dolorosa para acompañar al Crucificado de Gabriel Cuadrado Díaz, es más los estatutos originales elaborados en 1982 no recogen advocación mariana alguna, citándose al *Santo Cristo de la Misericordia* como único titular. Sería años más tarde tras la pertinente aprobación del Cabildo General de Hermanos celebrado el 26 de marzo de 1985 cuando se decide incluir como titular a María Santísima bajo la hermosa advocación de *María Santísima de la Concepción*, pasando a denominarse *Hermandad de Culto y Apostolado de la Inmaculada Concepción de Santa María y Cofradía de Penitencia del Santo Cristo de la Misericordia*¹, representándose en un principio cada *Madrugá* en el

artístico Simpecado que posee la corporación y años más tarde con la excelsa imagen de María Santísima de la Concepción.

Precisamente el lienzo plasma la que sería primera presencia de Nuestra Señora en la corporación, estableciéndose incluso que éste icono pictórico sería la titular a la que la Cofradía le rendiría culto, una idea que aunque desde un principio no cuajó en el entorno cofradiero no estuvo falta de razón pues mientras no existió la imagen de bulto redondo fue la única representación de María en la Hermandad. El Simpecado centra el cortejo durante la estación de penitencia, su estreno tiene lugar durante la Semana Santa de 1987, siendo su aspecto formal el habitual en este tipo de obras contando con un perímetro rectilíneo perfectamente adecuado a la línea austera que ha identificado a la Cofradía en la calle desde su primera salida procesional, de esta forma la pieza presenta perfiles rectos en todas sus partes dividiéndose en dos *cuchillos* en la zona inferior para facilitar la visión del hermano nazareno encargado de portarlo. Su confección se debe a las Reverendas Madres Oblatas de nuestra ciudad quienes realizan una excelente pieza artesanal bordada en oro fino sobre una superficie textil de terciopelo de color negro siguiendo las trazas establecidas por Rodríguez Ojeda en el Estandarte mariano que en 1917 confeccionara para la Cofradía hispalense del Calvario con el que guarda un visible parentesco en su morfología. El conjunto de bordados muestra gran simetría, repitiéndose su dibujo de estilo barroco con motivos vegetales a lo largo de todo el contorno de la pieza, repartiéndose en dos partes claramente diferenciadas: la greca

ornamental que lo festonea y el fondo que enmarca la obra pictórica desplegando un recamado en oro diferente al anterior. Del mismo cuelga un áureo cordón y dos borlones del mismo noble metal de los ángulos de la parte inferior.

El núcleo central y primordial de la obra suntuaria lo constituye la pintura efectuada al óleo sobre lienzo. Apartándose del manido prototipo murillesco el artista Francisco Llonís logra plasmar el busto de una dolorosa adolescente, plena de belleza, en posición cejada con el rostro vuelto hacia el frente y las palmas de las manos unidas en señal de oración como corresponde a la iconografía tradicional de la Inmaculada; tanto su cabeza como la frente se cubren con un manto



negro mientras que una fina blonda de encajes le enmarca el rostro dejando ver buena parte del cuello de la Señora, finalmente el vestido es de tonalidad grana² mostrando las bocamangas blancas. En lo referido al aspecto formal del rostro de la Virgen indicarles que posee un óvalo facial redondeado apreciándose con suma nitidez los labios que dejan ver la fila de dientes inferiores, los ojos entornados dirigiendo la mirada hacia abajo mientras deja caer unas lágrimas. A su alrededor surge un resplandor dorado que hace juego con una parte del vestido de la misma coloración indicativa de su naturaleza sobrenatural como Madre de Dios.

La segunda y más importante presencia mariana en la Hermandad del San-

to Cristo de la Misericordia tiene como embajadora a la efigie cotitular de la misma: *María Santísima de la Concepción*, aprobada por el Cabildo General de Hermanos el nueve de marzo de 1995. Su autoría corresponde al imaginero sevillano Juan

Manuel Miñarro tal como expresa el fedatario de la Hermandad para la talla de la Virgen en la pomposa y magnánima escritura de su contrato redactado al igual que el del Santo Cristo acorde con las formas antiguas, *“en la iglesia de Santa María de Gracia de las Reverendas Madres Agustinas; durante los cultos que a nuestra Madre Inmaculada María Santísima de la Concepción se celebran en el año de 1993 ante las doctas palabras de nuestro reverendo Hermano D. Longinos Abengozar Muñoz, oímos las pa-*

labras de un Ángel que no pudo ser otro que Gabriel, palabras que nos pedían una talla de María para que nuestros corazones de Hijos sin Madre no queden huérfanos de su cariño. Guiados por querubines encontramos en nuestro camino en la tierra de María Santísima a uno de sus hijos que con gozo acoge la idea de realizar bella y digna talla de nuestra Madre, y es en la collación de San Martín de la ciudad de Sevilla donde el insigne escultor e imaginero doctor en Bellas Artes D. Juan Manuel Miñarro López accede a realizar una imagen de la Santísima Virgen bajo la advocación de María Santísima de la Concepción efectuándose la talla al modo de las Dolorosas de la Escuela sevillana acorde con la iconografía del siglo XVII en madera de cedro”³.

No pudieron elegir mejor los cofrades de la Misericordia quiénes desde un primer momento supieron apostar por un artista consagrado para que materializase a su Bendita titular; Miñarro es uno de los más acreditados y respetados imagineros de los que en la actualidad se encuentran en activo. Aunque posee una sólida formación intelectual como escultor en la escuela de Bellas Artes de Sevilla iniciaría su faceta imaginera en el taller del gran Francisco Buiza, caracterizándose su obra en la confianza que otorga al realismo del retrato del que es un consumado especialista como podemos ver con enorme éxito en su intensa producción repartida por toda la geografía nacional. Entre sus obras más destacadas encontramos los misterios procesionales de las cofradías del *Cerro del Águila* de Sevilla; el *Traslado al Sepulcro* de Ceuta; la *Entrada en Jerusalén* de San Fernando; y la *Presentación al Pueblo* de Dos Hermanas, donde sorprende una asombrosa imagen de *Barrabás* encontrándose ésta entre sus esculturas cimeras; para esta misma localidad de la campiña sevillana labra la hechura del *Señor Yacente*; destacando al mismo tiempo en su obra el *Cristo de la Redención* de Málaga; el *Señor de la Entrada en Jerusalén* de Aracena; los yacentes de Dos Hermanas y Almógia; así como la reciente hechura de *Jesús Nazareno* donada al Cerro del Águila. En su dilatado catálogo de dolorosas llama la atención sobretodo la *Virgen del Amor*⁴ que se veneraba hasta hace poco en la parroquia sevillana de San Isidoro (1992); *Nuestra Señora de la Concepción* de Ceuta (1993); *María Santísima de la Candelaria* de Aracena (1995); *María Santísima Inmaculada, Madre de la Iglesia* para la Cofradía de los Estudiantes de Madrid (1996); y por supuesto la hechura de *María Santísima de la Concepción* que nos ocupa este trabajo. En todas ellas cultiva asimismo la técnica retratística utilizando en alguna ocasión los rostros de alumnas de la Facultad⁵, mientras en otros trabaja en el

de su propia esposa Ana Alvarez⁶ como viene a suceder en la versión de María dolorosa que tratamos.

La solemne bendición tuvo lugar en la noche del 26 de noviembre de 1996 en la iglesia de Santa María de Gracia, sede provisional por entonces de la Hermandad. Juan Manuel Miñarro en la que es hasta el momento su única aportación escultórica a la Semana Santa onubense consigue guiar con su acostumbrada maestría una meritoria Dolorosa con recuerdos astorgianos, de candelero para vestir, y tamaño natural como delatan sus 1,68 metros, labrada en madera policromada al óleo siguiendo la técnica del pulimento muy acorde con los gustos expresados por la comitencia. Siempre me gusta incidir en el hecho que a pesar de que su rostro se muestre claramente contraído por el fuerte sufrimiento que sobrelleva, la Virgen jamás pierde la compostura mostrándose impolutamente ofreciéndonos un aire grave y majestuoso expresando un dolor callado y sin aspavientos, sin ningún tipo de ademanes gesticulantes de cara a la galería al estilo de las dramáticas imágenes marianas de tristeza desarrolladas por la prodigiosa escuela escultórica castellana. En María Santísima de la Concepción como buena imagen escultórica andaluza se aúna el dolor junto a la belleza, adquiriendo un porte aristocrático propio de su elevado carácter bienaventurado donde lo vulgar no cabe en ella, expresándose todo lo que decimos a través del recurso que ofrecen la diversidad de toques expresionistas que se acumulan en sus rasgos fisonómicos: la frente ancha; ojos de cristal de color marrón oscuro cuya mirada queda dirigida hacia el suelo; su llanto es expresado a través de las cinco lágrimas que desde sus entornados ojos se deslizan por sus mejillas dejando marcado un leve reguero, contándose tres en el lado derecho y dos en el izquierdo; las elevadas cejas muy perfiladas y sinuosas denotando sensación de abatimiento alimentado esta idea el

frunce del ceño; la boca entreabierta con unos labios muy carnosos deja ver en su interior la lengua y la talla de los dientes en marfil; las comisuras de los labios se acentúan hacia abajo afín de poder incrementar la sensación de congoja que padece tras la muerte de su Unigénito; en el redondeado mentón aparece un gracioso hoyuelo; cuello anatomizado distinguiéndose los músculos esternocleidomastoideos; las manos siguen fieles a la tradición con los dedos estilizados ligeramente flexionados; y por último la cabellera se peina con raya central⁷ quedando recogida "por un peinecillo al final de su cabeza, al más puro estilo andaluz"⁸, dejando ver los pabellones auditivos.

Para finalizar con sus rasgos morfológicos puntualizamos el deseo de la Hermandad porque "su digna cabeza esté ligeramente inclinada hacia el lado derecho en actitud de búsqueda de sus hijos ya que a través del discípulo amado quedamos unidos a su corazón"⁹, advirtiéndose con esto último el anuncio de la presencia, esperemos en un futuro no muy lejano, de

un icono de San Juan Evangelista que acompañe a María Santísima de la Concepción en la sugestiva iconografía de la *Sacra Conversación*. Como material ligneo se empleó la madera de cedro únicamente para la talla de la cabeza y manos, utilizando la de pino de Flandes para el busto y en el candelero de base ovalada con ocho listones.

Poco más queda por analizar de esta bendita Madre Dolorosa, muy desconocida incluso para la mayoría de los cofrades; estamos seguros y así es nuestro deseo que con el nuevo templo construido por su Hermandad, que Dios mediante pronto será realidad, no volverá a sufrir la terrible incompreensión iconoclasta, y como obligan las Reglas se recuperaran los cultos anuales de una efigie que por lo demás posee la advocación de la patrona de nuestra cincuentenaria diócesis y es un dogma de fe de nuestra Santa Iglesia: la Inmaculada Concepción.

D. Francisco Javier González García
Historiador

¹ De esta forma se nombra a la Cofradía en el Boletín *MISERICORDIA* desde noviembre de 1985 a marzo de 1987, ambos inclusive. A partir del número 11 correspondiente a junio de 1987 aparece con el título actual *Hermandad de Culto y Apostolado y Cofradía de Penitencia del Santo Cristo de la Misericordia y María Santísima de la Concepción*.

² Según la visión del jesuita Martín Alberro y fue tradicional en el primer tercio del XVII, con posterioridad en su iconografía se recomiendan los colores azul y blanco siguiendo la imagen de la visión de la beata portuguesa Beatriz de Silva.

³ (A)rchivo (H)ermandad de la (M)isericordia de (H)uelva: *Contrato de realización de la hechura de María Santísima de la Concepción*, firmado por ambas partes el 21 de junio de 1995, festividad de San Luis Gonzaga.

⁴ Imagen últimamente en el candelero debido al interés que hace pocas fechas mostró por ella la Hermandad sevillana de las *Siete Palabras*, con destino a ocupar el lugar de la actual efigie de Nuestra Señora de la Cabeza.

⁵ VILLAR MOVELLAN, Alberto: "El papel de la Imagen Secundaria en los pasos de Misterio", en *Actas del III Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa*, volumen II (Arte). Córdoba, 1996, p. 43.

⁶ *Ibidem*

⁷ Este grafismo es apreciable en la fotografía que de su boceto en barro se expone en la portada del número 39 de *MISERICORDIA*, fechado en noviembre de 1996 coincidiendo con la inminente bendición de la Dolorosa.

⁸ AHM: *Contrato...*

⁹ *Ibidem*.

Opinión

Casa de Misericordia

Hastados de mojarnos a cada paso sin que opinar de cofradías llevara a parte alguna, habíamos dejado escrito hace unos meses, al confirmarse con los hechos nuestras más inquietantes pesadumbres, que el silencio habría de ser nuestra nueva norma en todo lo que rodea el mundo de nuestras hermandades de Semana Santa onubenses. Sin embargo, al ofrecérsenos el poder sumar unas líneas al boletín extraordinario de nuestra hermandad, editado con motivo de la consagración del nuevo templo, queda, creemos, justificada suficientemente la excepción al silencio.

Y para hacerlo, me gustaría incorporar una reflexión para la nueva casa que estamos a punto de inaugurar, en lo que constituye un hito importantísimo para nuestro ámbito cofradiero, puesto que, en el exiguo plazo de apenas veinticinco años de vida, la hermandad, después de haberse visto abocada a ser el baluarte ineludible de la restauración de la Milagrosa -labor ciclópea que ahora comprendemos personalmente-, labra una hermosa iglesia a la sombra neogótica y entrañable de la que fue su causa y razón de ser durante tantos años.

El tono de gesta que rodea esta iniciativa es evidente, y debe ser blasón y orgullo para la cofradía, pero una vez abiertas las puertas del templo, una vez que el Señor habite en la nueva iglesia, acogido en la grandilocuente plata labrada del Sagrario marmolejano, junto a la

gedeónica tarea patrimonial que se siga -como todas las hermandades- para enriquecer el patrimonio procesional, no estaría de más que nos planteáramos un reto de amplias miras que enriquezca la vida de la cofradía.

Bueno sería para todos, y en especial para los que más lo necesitan, que el magno logro del nuevo templo, no solo quedara como joyel esplendido para nuestros amantísimos titulares, el adusto crucifijo de mis íntimas madrugadas y la belleza escondida de la Madre de la Concepción, y de todo el magnífico ajuar procesional que ya se atesora, y el que se sueña para los años venideros.

Este nuevo edificio, que es casa de Dios, y al mismo tiempo casa de la hermandad, no debería obviar que las hermandades tienen hoy delante de ellas un nuevo reto, el de dar testimonio de nuestra fe, más allá de nuestros actos de culto, con el testimonio fiel de la *charitas fraternas*, del amor a los hermanos.

Por tanto, dadas las magníficas instalaciones y dotaciones con las que vamos a contar, no estaría de más plantear iniciativas con las que se llenaran de espíritu cristiano los soberbios muros que hemos levantados para la mayor gloria de Dios. Conectados con la Cáritas Diocesana, podría estudiarse alguna iniciativa que diera cobertura eficaz a alguna porción de los desposeídos que en esta Huelva nuestra de la propaganda

autocomplaciente, los números y las estadísticas dicen que existen en grado preocupante, y aumentan en igual medida que nuestra ausencia y despreocupación hacia ellos.

Son múltiples las manifestaciones de los *nuevos necesitados* de los que hablan quienes trabajan con los excluidos: quienes escapan de situaciones de drogadicción, prostitución, malos tratos, quienes han sufrido enfermedades no aceptadas por la sociedad, y sobre todo, los *pobres vergonzantes*, aquellos en los que situaciones de desempleo, rupturas desprotegidas, enfermedades, etcetera, generan unas necesidades que sólo son superadas por la vergüenza que acarrea el verse abocados a pedir ayuda...

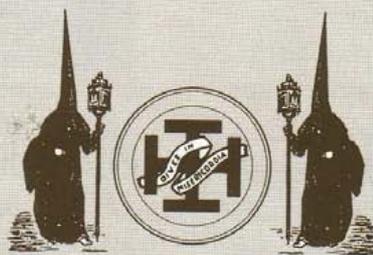
Pero también son muchas las iniciativas de solución que están esperando a que alguien se decida a ponerlas en práctica en un tiempo donde, desgraciadamente, sobran subvenciones y faltan manos. Si el puñado de hombres que ha sabido conjugar esfuerzos para construir un nuevo templo, se decidiera a continuar el empeño con una obra social eficaz, bien podría el vulgo llamar al nuevo edificio sacro con el apelativo que mejor definiría lo que deben ser las hermandades en el mundo de hoy: casa de caridad, casa de hermandad, casa de solidaridad... casa de misericordia.

D. Manuel J. Rodriguez

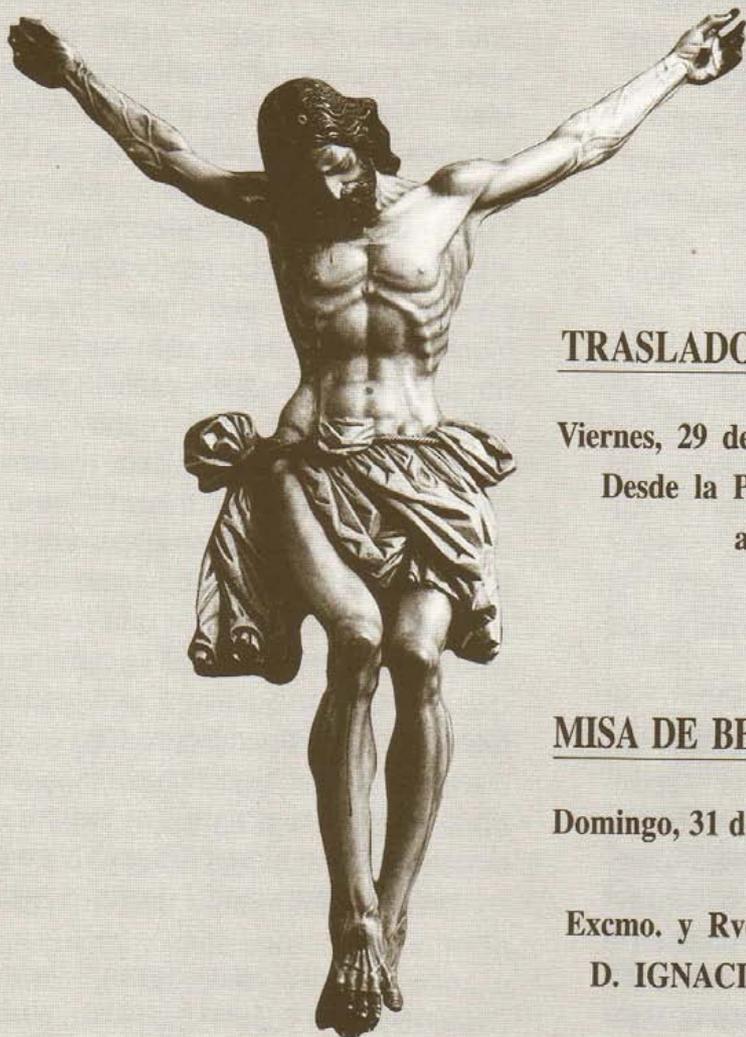
Participación en el Traslado

Para poder participar en el Solemne Traslado de nuestras Imágenes Titulares desde el Templo Parroquial hasta la Iglesia del Santo Cristo de la Misericordia, es preciso que los hermanos y hermanas mayores de 14 años interesados retiren previamente la correspondiente papeleta de sitio. Para ello, la Secretaría ha dispuesto los días 18 al 22 de octubre, ambos inclusive, en horario de 20 a 22 horas **en la sede provisional, ubicada en la calle Padre Andivia (A.V.V. Plaza Niña)**. Igualmente se comunica que es necesario asistir al mismo con traje oscuro como es habitual en todos nuestros actos, y de acuerdo con la solemnidad y compostura acostumbrada en la Cofradía.

Donativo: 15 euros



Traslado y Bendición



TRASLADO DE LA HERMANDAD

Viernes, 29 de Octubre de 2004 - 21,00 h.
Desde la Parroquia de la Milagrosa
al nuevo Templo

MISA DE BENDICIÓN DEL TEMPLO

Domingo, 31 de Octubre de 2004 - 12,00 h.

Oficiada por:

Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Huelva
D. IGNACIO NOGUER CARMONA

Misericordia

El Muñidor

Soy de la Misericordia

Han pasado 3 épocas en nuestra cofradía, cada una de ellas podíamos relacionarlas con los hermanos que tuvieron la generosidad de dirigirla, Rafael Román que tuvo la gran responsabilidad de modelar en barro nuestra cofradía, de sus manos surgen las Reglas que rigen nuestro ordenamiento, pero sobre todo fue el responsable de nuestro nacimiento. Él tuvo la gran suerte de ser el Hermano mayor de la ilusión, cuando nada teníamos, solo un pequeño grupo de Hermanos tenía la ilusión de que esta Hermandad que nacía pronto pudiera dar público testimonio de nuestra fe. En el principio solo era la palabra, no existía ninguna imagen, pero con la ilusión del que empieza a caminar, poco a poco fue germinando la semilla de lo que hoy es nuestra cofradía. Rafael fue el Hermano Mayor que vio nacer a nuestro titular el santo Cristo de la Misericordia y a él le debemos nuestra impronta, nuestro saber ser y estar.

En la segunda época, nuestro Hermano Juan José Padilla, asumió la responsabilidad de dirigirnos, fue el Hermano mayor de la esperanza, fue nuestro Moisés particular en nuestra diáspora cofrade, durante el año en las Agustinas y para las salidas en la Catedral. Cuando nadie creía, él nos daba esperanza de próxima apertura de la Milagrosa, momento esperado pero que nunca llegaba. Juan nos infundió templanza. En esta época tuvimos el gran gozo de ver nacer a dos nuevos titulares, el Dulce Nombre de Jesús, nuestro querido y por desgracia olvidado Niño Jesús y nuestra Madre María Santísima de la Concepción. En esta época tuvimos la gran suerte de adquirir el terreno que posteriormente nos serviría para levantar la capilla.

A Juan le debemos nuestra paciencia, de su mano salimos de las Agustinas, de tan grato recuerdo, para llegar a nuestra tan querida Milagrosa, pero nuestro caminar no iba a terminar como creíamos en este ansiado templo, sino que en la tercera época, de la mano de nuestro actual Hermano Mayor, Sebastián Velo, nos ilusionamos con un proyecto nuevo, nuestra capilla, la capilla del Santo Cristo de la Misericordia, Sebastián es el Hermano Mayor del compromiso, él ha conseguido que todos nos unamos en un solo proyecto, el nuevo templo para nuestros titulares, dicen que la unión hace la fuerza y nuestra fuerza son Jesús y María, Misericordia y Concepción, es el Hermano Mayor de la apertura, en esta época hermanos y hermanas tienen los mismos derechos y obligaciones. A Sebastián le debemos nuestra ilusión por ver abierta al culto nuestra capilla y nuestra esperanza por una reconfortante vida de Hermandad, con él se culmina un ciclo de ilusión, esperanza y compromiso. Sebastián nos infundió confianza en nosotros mismos, confianza que nos ha hecho creer en lo imposible, construir el templo a pesar de nuestra pequeña, pero en ilusión grande, nómina de Hermanos y escasos recursos.

Cuando la campana de nuestra capilla repique a gloria el día de la bendición estamos diciendo a los cuatro vientos "**Soy de la Misericordia**" ese día iniciamos una nueva época, la del testimonio, la esquila del muñidor hoy no es capaz de hablar por encima de este sonido, su lúgubre tañir es ahora jubilosa manifestación. **Soy de la Misericordia**, pero para que esta campana suene con júbilo, tiene que formar parte de un templo sólido y la solidez es consecuencia de la estructura del mismo, si

está bien diseñado y soportado, es difícil que pueda derruirse. Nuestra capilla no podría ser menos, la rigidez de sus pilares la ha calculado nuestro Arquitecto para que se mantenga firme ante cualquier contratiempo, repasando la documentación del templo, este muñidor y servidor vuestro, observa que en la versión inicial esta sustentado por cuatro columnas: Hermandad, Culto Apostolado y Cofradía, pero en la primera revisión del mismo vió que era insuficiente y le añadió una nueva columna Caridad. Hermandad, fundamental para nosotros y que hasta ahora era nuestro pilar más endeble, es nuestro afán diario vivir en Hermandad y armonía todos los días del año, con cada uno de vosotros, sentirnos cerca unos de otros, compartir nuestras vivencias y engrandecer esta familia de hermanos de la Misericordia. Te necesitamos, eres parte fundamental en nuestro proyecto y por eso se ha querido dar solidez a este pilar con la nueva casa de hermandad que en breve disfrutaremos. Todos los esfuerzos habrán sido vanos si tú no te acercas para estar con nosotros.

Culto, es nuestro fin principal, dar culto a nuestros Titulares, ahora lo haremos realidad, unidos en la Misericordia podremos compartir la Eucaristía; cada día durante el tiempo que la Capilla se encuentre abierta nos estarán esperando nuestros Titulares, para que nosotros les contemos nuestras cosas; y cada semana en la misa de Hermandad, podamos vivir con ellos la esperanza de la Resurrección y la fortaleza de la Misericordia divina. Somos Hermandad de Culto y como tal dignificaremos nuestras eucaristias con tu participación activa, desearemos que el tiempo entre misas sea una ansiada espera, porque nuestra fe se nutre, vivifica y riega de este sacramento. Apostolado, quizás el pilar más endeble de la antigua Hermandad de la Misericordia y al que con mas cariño hay que darle robustez.

En esta nueva época comenzaremos por nuestra formación permanente, camino de Misericordia, esperemos que un gran grupo de hermanos y hermanas se acerquen para formar parte del mismo. Como ya he comentado otras veces, no sirve de nada el culto externo, entendido como tal el día de la pública Estación de Penitencia si no está soportado por una vivencia cristiana, nuestra campana vuelve a sonar **"Soy de la Misericordia"** recordemos que aquellas personas que no creen en nosotros están esperando que nos equivoquemos, me gustaría que cada vez que suene la campana nos sintamos orgullosos de ser de la Misericordia.

El pilar de la Cofradía ha sido siempre nuestro pilar fuerte y no debemos de permitir que se debilite, nuestro camino no ha terminado, la Cofradía debe de seguir con la misma fuerza, ejemplaridad y devoción que hemos tenido hasta ahora. Pero como he dicho con anterioridad nuestro arquitecto, consideró necesario añadir la Caridad a nuestros fines, simbolizada con la pequeña imagen del Cristo de la Caridad que flanquea nuestro cuerpo de acólitos, caridad durante el año con los mas necesitados del comedor del Perpetuo Socorro y caridad para aquel que se acerca buscando la Misericordia de nuestro Cristo. Estos pilares están cimentados por el cariño, la fe y la devoción que le tenemos a nuestros Titulares, la fe del amigo fiel durante toda su vida que aprendemos de Juan, la sencillez que nos enseña Jesús en la advocación del Dulce Nombre, la Misericordia, lección fundamental que recibimos desde la Cruz y la entrega de María, que con su sí al ángel nos hace decir "Soy de la Misericordia" y hágase en mí según tu Palabra.

Ojalá cada vez que suene nuestra campana nos sintamos orgullosos de haber ingresado en nuestra Hermandad.

La Revirá

El espíritu de Sor Desconocida

Cuando el otoño está acercándose, dejándose sentir, cuando comienza a quedarse entre nosotros, llega cómo un aire nuevo, fresco, renovador, que circula muy especial por todo el barrio de la Milagrosa, pero muy en especial por una determinada calle que debido a la orientación que tiene hacía la ría recibe un aire, viento, sopro...

Viento del espíritu, esencia del espíritu. No de ese espíritu que conocemos por las sagradas escrituras como lenguas de fuego que descienden y se posan en la cabeza y que hace hablar en diferentes idiomas,

¡no! Es un espíritu que mana desde la tierra, brota como manantial, inagotable, fértil, para los que creemos en algo distinto, que nos movemos por unos ideales que sólo desde dentro de la propia hermandad se pueden llegar a entender. No es que estemos o vayamos por mundos, lenguajes, e iglesias distintas, es un sentir, son unas formas, son unos signos distintos, con peculiaridades propias. Y este espíritu se hace entrega, aptitud, y aunque no figuren escritas en ningún capítulo de las Reglas, nos fueron inculcadas por el ejemplo maravilloso que dan todas y cada una de las Hijas de la Caridad. Ese espíritu nos ha sido inculcado a nosotros, no se si a través de estar ubicados en el mismo sitio, tierra, lugar y por simpatía de materiales se nos ha introducido en nuestra manera de ser y actuar.



Cuando la corporación nazarena empieza a dar sus primeros pasos cofrades en el antiguo comedor asistencial de pobres de las Hijas de la Caridad, en la avenida de Italia, y se veía desde su patio central la olvidada por todos Iglesia de la Milagrosa, nos introducíamos en ella por una puerta que comunicaba a la misma,

hoy pared, donde se encuentran en una capilla nuestras imágenes al culto.

¡Una monja!, sor ..., desconozco su nombre religioso, que atendía al comedor. Persona agradable, dicharachera, muy andaluza, algo agita-

nada, nos acompañó en cierta ocasión y con una gracia especial, ¡espíritu divino! Empezó a lanzar medallitas de la Virgen Milagrosa y a rezar, yo diría que cantaba. Habían sido enterradas en la ruinosa iglesia como el grano en el surco, para que brote de la tierra, tallo y espiga, germen y fruto, y nazca la *ekkesia*, la comunidad de los que a lo largo de los siglos creyeron y creen en Jesús como Mesías e Hijo de Dios. De quienes por la fe en Él han recibido la vida. De quienes por esta misma fe son testigos de su presencia. Nosotros, impulsados por este Espíritu, con la Divina Providencia y con nuestra fe haremos que este Templo y esta Casa se mantengan en pié.

J. J. P. P.

El Celador

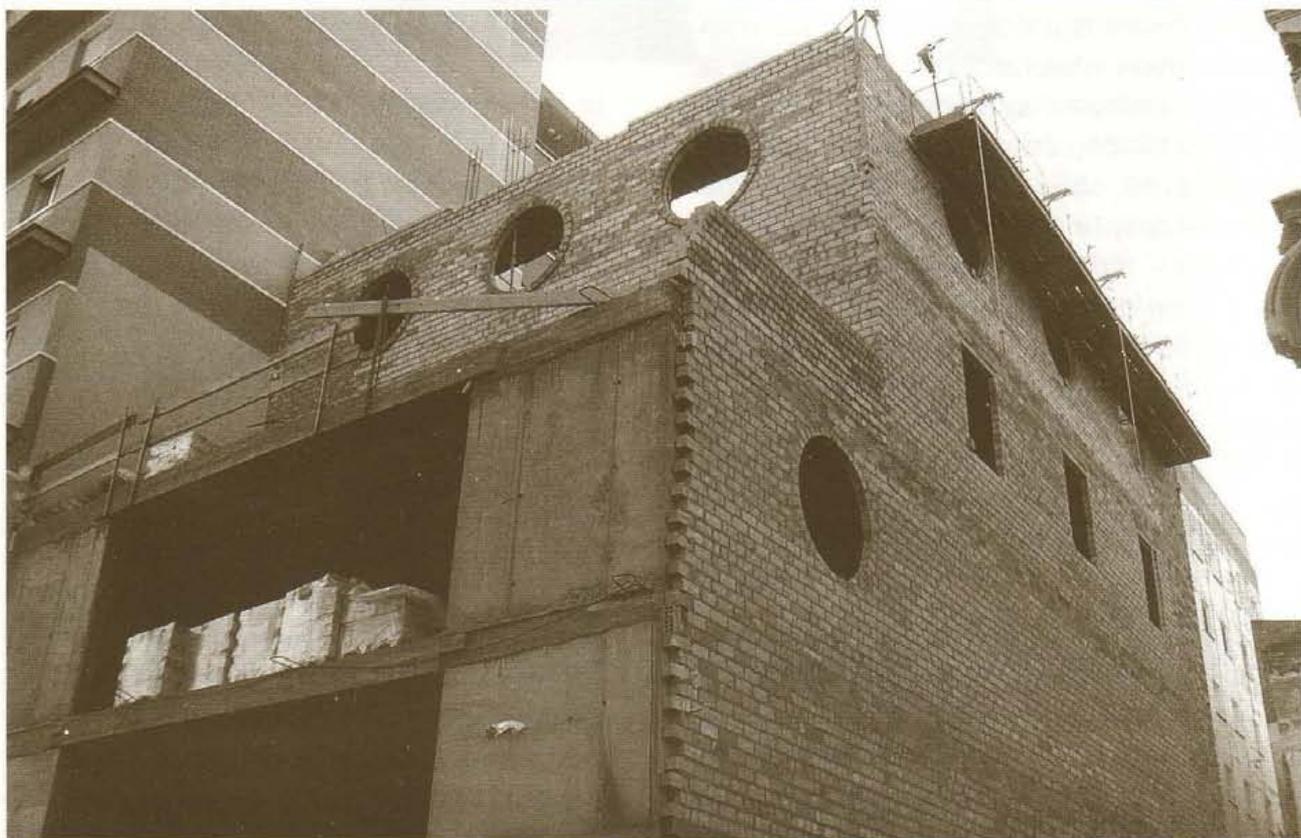
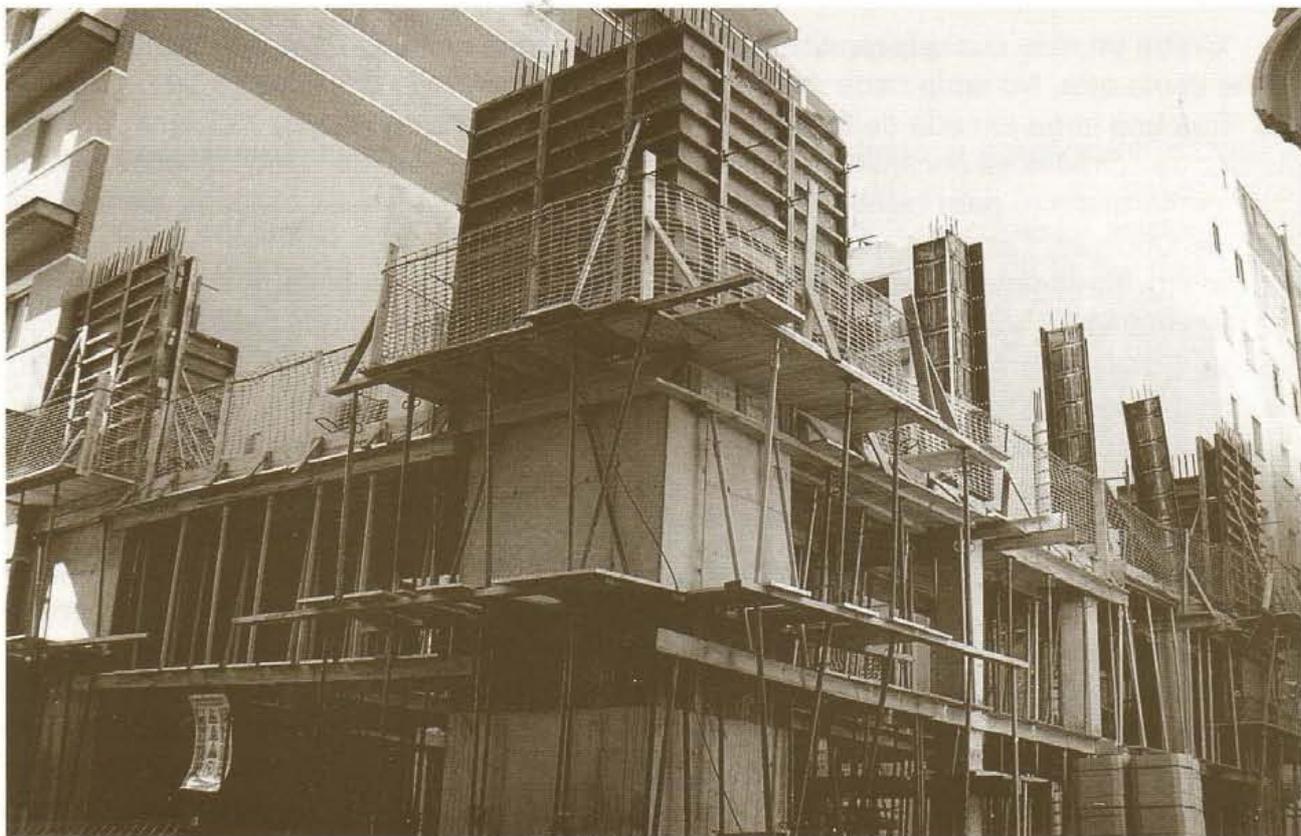
Corría un mes cualquiera, una tarde noche como otra. No tenía nada de especial. Tras una larga jornada de trabajo, un puñado de cofrades se encaminaban a su casa de hermandad para celebrar un Cabildo de Oficiales. Cada uno desde un lugar distinto, iba llegando a un ya por entonces destartalado y viejo edificio en la calle Rábida. En la primera de las estancias, se había habilitado una secretaría, sala de juntas y lo que hiciera falta mientras se le daba una salida al edificio. Algún día sería nuestra nueva, flamante y definitiva casa de hermandad, o quien sabe si al final se vendería para poder adquirirla en otro lugar por culpa de las trabas urbanísticas. Mientras tanto, tan sólo era eso, un viejo edificio que había conocido tiempos mejores y que esperaba resignado su cruel destino. Sus paredes habían sido testigos durante muchos años de la vida comunitaria de los Padres Paúles, del trabajo inestimable que por esta ciudad llevan años haciendo las Hijas de la Caridad, de cómo se le daba de comer al hambriento, de cómo se le daba cobijo al vagabundo, de cómo los chiquillos correteaban por sus patios y aprendían en sus aulas... Incluso, acogió en su seno hasta no hace demasiado un dispensario, de índole municipal en su última época. Otros, en cambio, lo recordábamos porque en su interior se organizaba el cortejo de la cofradía durante nuestras primeras estancias de penitencia, en una ruinoso Iglesia de la Milagrosa.

Volviendo al tema que nos ocupa, esos cofrades celebraron su Cabildo sin que sucediera ningún hecho digno de mención. Se trataron los habituales temas ordinarios y que forman parte de la rutina de una Junta de Gobierno. Sin embargo, lle-

gados al turno de ruegos y preguntas, estos hombres (y creo que ya se ha perdido la cuenta de las veces) recibieron la visita del Espíritu Santo. Uno de ellos, en un momento que nunca olvidaré, tomó la palabra y con una decisión atípica ante lo que iba a salir por su boca, y a la vez casi sin creer en lo que estaba diciendo, interrogó: ¿Y por qué no hacemos aquí una capilla? En ese mismo instante, que me pareció eterno, se paró el tiempo. El aire aumentó su densidad, nadie miraba a nadie, sólo barruntábamos en nuestro interior qué podría suponer lo que nuestro hermano acababa de plantear. El Hermano Mayor, ni corto ni perezoso y haciendo gala del optimismo que le diferencia del resto de los mortales, inició una ronda de opiniones para conocer el parecer de los presentes. Creo que no hace falta seguir para explicar el final de lo que comenzó aquella noche.

Sólo unos pocos privilegiados tuvimos la fortuna de poder vivir aquel momento, ya histórico para la Hermandad de la Misericordia. Pero a partir del 30 de octubre, muchos seremos los que participaremos de la alegría y de los beneficios que nos aportará toda esta nueva infraestructura. Ojalá que todos los hermanos seamos capaces de estar a la altura de las circunstancias, y podamos hacer de ésta una auténtica hermandad, ahora que por fin podemos contar con los medios adecuados para conseguir nuestros fines, perfectamente recogidos en las Reglas, auténtico ideario del buen cofrade de la Misericordia de Cristo, defensor y propagador de la Inmaculada Concepción de su Bendita Madre.

Las obras en imágenes





Nuestra historia



En una edición extraordinaria de nuestro boletín, después de tanto tiempo publicándose ininterrumpidamente, no podíamos terminar sin darnos un breve paseo por nuestra historia. Dado el tema que nos centra, la Bendición de nuestro nuevo Templo y Casa de Hermandad, nos parece oportuno recordar la primera Bendición Solemne que vivimos. Fue un veintiséis de noviembre de mil novecientos ochenta y tres, en la capilla conventual de las R. R. M. Agustinas. Cuántos años allí, y cuántas vivencias. En la fotografía podemos apreciar cómo el entrañable D. Carlos Núñez Vega q.e.p.d., nuestro Director Espiritual Fundacional, bendijo la imagen de nuestro Santo Cristo de la Misericordia. Más abajo se puede contemplar lo que recogía el Diario Odiel en sus páginas el día siguiente. Tiene gracia que el que suscribe era uno de esos niños que al redactor tanto le llamó la atención.

Ya hay otro Cristo en la «madrugá»

J. F. FERNANDEZ JURADO

Desde ayer a las siete menos cuarto, Huelva, tiene otro Cristo para su «madrugá» cofrade. El Cristo de la Misericordia, bendecido ayer, es otro hito en la historia de nuestra Semana Santa.

Nosotros estamos viviendo momentos que deben ser inolvidables en nuestra vida de cofrades del corazón. Hoy es la Misericordia, ayer el Calvario y esperemos que, pronto, sean la Lanzada y el Cautivo.

Ayer, en las Agustinas, reviví momentos intensos de mi infancia. Aquellos momentos en que, un gran cofrade, mi padre, nos contaba a los cinco hermanos, la fundación de su Cristo de la Buena Muerte; su salida procesional en la tarde del Viernes Santo, a las tres de



El nuevo Cristo de la Misericordia

la tarde y desde esa misma iglesia. Y, ayer, en los ojos de los niños de la Misericordia que, aunque recién fundada también tiene niños, veía en mi memoria, en esos ojos deslumbrados e ilusionados por esas primeras experiencias cofra-

dieras, lo que mi padre tantas veces nos contó.

No hablaré de su talla que eso, es lo que menos importa, lo que en verdad importa es un Cristo más en nuestras calles y, todos, sean como sean, a mí, me gustan. Que todos tienen devoción y arrastran los corazones de choqueros buenos.

Y como se merece, las Agustinas, se llenaron y en el ambiente se vivía el salir de la cofradía.

Cristo de la Misericordia, ilumíname el camino, ayúdame en esta singladura que como, en otras ocasiones, en Huelva, en pos de algo nuevo siempre andamos, mantén la fe de los padres para que los niños, que hoy te ven ilusionados, sean capaces de seguir lo que hicieron sus mayores.

*«Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.»*

Salmo 126, 1

